

Apuntes sobre políticas, programas y modelos educativos para la formación de docentes del nivel educativo superior

Sara Cortazar Robles*/Rosalba Robles Ortega**

*Juntarnos como juntamos las manos en una oración,
para proponer una educación para todos y una América de todos;
pues al que no sabe, cualquiera lo engaña y al que no tiene,
cualquiera lo compra...*
Eduardo Galeano

La idea de elaborar un trabajo que analice los aspectos referentes a la formación de docentes del nivel educativo superior, en principio surgió de un interés por haber trabajado durante los últimos años con grupos de profesionales —con amplia heterogeneidad de conocimientos y áreas de especialidad—, que se dedican a impartir clases en los diferentes programas de licenciatura que ofrece la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Como consecuencia de la experiencia en docencia en una universidad, participar y ser parte del cuerpo de formadores de la planta docente de la misma, nació la necesidad de iniciar una investigación sobre las propuestas políticas, programas y modelos educativos que se han realizado para la mejora de la enseñanza y, por tanto, de la calidad educativa del nivel superior. Lo anterior apunta directamente a los aspectos sociopolíticos e históricos académicos que han intervenido en los procesos educativos de las universidades, factores que se convierten en condicionantes de la práctica docente, del tipo de conocimiento que se imparte en las aulas y del desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes que acuden a las universidades.

Por lo tanto, para no tratar el tema de la formación de docentes universitarios de manera superflua se buscó elaborar un análisis pretendiendo generar líneas de investigación crítica, reflexiva y propositiva que, más adelante, auxilien en la vinculación de campos y perspectivas desde donde se pueda estudiar la formación de maestros.

Actualmente se indaga sobre las tendencias socioculturales, políticas, científicas, tecnológicas y económicas, en el ámbito nacional mexicano —y global, por supuesto— que se perfilan para las próximas décadas y se constituyen ahora en nuevos



Cabeza, 1947 / Óleo sobre tela 90 x 70 cm.

paradigmas, retos y responsabilidades para la educación en general, pero sobre todo para el nivel educativo superior, encargado de la formación de profesionales en éstas y otras áreas imprescindibles para el desarrollo de las sociedades.

En la mayoría de las Instituciones de Educación Superior (IES) de México existe una formación universitaria rígida, con planes y programas de estudio poco flexibles, además de una ausencia de innovación en los procesos educativos, lo que impone un perfil predominante del profesor de corte tradicional, que privilegia el aprendizaje

memorístico y la reproducción de saberes con base en una praxis poco reflexiva y acrítica.

Las universidades e instituciones de este nivel educativo han asumido frecuentes críticas por el divorcio que existe entre los saberes profesionales —con los que cuenta un docente al iniciar clases—, las prácticas tradicionalistas de la enseñanza y el currículo propuesto por la institución educativa. Lo anterior está aunado, por parte de los docentes, a la descontextualización de los contenidos, la rigidez de los criterios de evaluación, la carencia del dominio de metodología pedagógica y de ausencia de identidad con la profesión de maestro. También existen algunas estructuras administrativas que son inmovibles en las universidades que coartan la iniciativa y la crítica de todos los actores de la comunidad educativa.

Así, una queja constante de la comunidad universitaria estudiantil es que los docentes (que se pueden decir capacitados en modelos como el constructivismo o el de competencias) restringen su tarea educativa a la mera transmisión de información —proceso tradicional—, lo que coarta su libertad de participación y el desarrollo del pensamiento crítico, señalando constantemente que para ser profesor no es suficiente con dominar una materia o disciplina. Esto es trascendental, pues en la medida en que los docentes promuevan la construcción de conocimiento y saberes significativos, éstos repercutirán en el desarrollo del pensamiento de los estudiantes, tanto en su vida profesional como en su desempeño personal, y aun más allá, dentro de las sociedades en las que se desenvuelvan estos profesionales.

Díaz-Barriga y Hernández¹ explicaron al respecto que el acto educativo es complejo en cuanto a todo lo que concierne al contexto, como lo simbólico, afectivo, comunicativo, social, etcétera. Un profesional de la docencia del nivel superior debería ser capaz de ayudar a desarrollarse integralmente a otros/as, por lo que el interés sobre la formación de los profesores se ha ampliado considerablemente, incursionando en diversos ambientes relativos a variadas esferas de la actuación docente.

Es por ello que la problemática de la escasa formación docente en educación superior tendría que plantearse desde múltiples aproximaciones disciplinarias, ya que se requiere la participación de diversos profesionistas para el análisis de este fenómeno de la educación, atendiendo a los diferentes tipos de profesionales que educan o

pretenden educar a grupos universitarios.

Las propuestas más frecuentes ante esta situación provienen tanto de políticas públicas como de iniciativas privadas o particulares que apuestan a programas educativos por el desarrollo de las sociedades, pero su interés particular se ha centrado mayormente en la educación básica. No por ello se ha descuidado la formación de docentes de nivel superior, sino que el Estado apela a la autonomía de las IES para que éstas dispongan los criterios curriculares y formativos de estudiantes y docentes que consideren pertinentes según el contexto.

Creemos que cada institución de nivel superior que genera programas de formación para su planta docente debe apoyarse en diversas concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas, además de lo estipulado legislativamente, para plantear modelos pedagógicos que definan el perfil del egresado y el perfil del docente que lo va a formar. De esta manera, el sentido común obliga a asumir la tarea de indagar cómo el trabajo de los docentes puede generar nuevas formas de enseñanza para hacer interesantes y significativos los contenidos para los estudiantes universitarios, con el fin de desarrollar los niveles críticos (no sólo aplicativos) del conocimiento.

En ese sentido, un trabajo reflexivo y concluyente sobre este tema se debe referir a categorías tales como formación, capacitación y actualización de docentes universitarios. Ese trabajo habría de abordar cuestiones referentes a las políticas, contexto y modelos educativos que definen y moldean la formación de los docentes que laboran en instituciones de educación superior en México. Asimismo, habría de revisar la importancia e influencia que tienen los profesores universitarios como actores sociales indispensables en el proceso educativo, por ello se abordarían los aspectos personales que le conforman como persona para que cumpla una función interactiva, retroactiva y proactiva con sus grupos educativos; así como proponer comentarios acerca de la necesidad de formar a los profesionales que pretenden ser docentes en las universidades.

^{*} Asistente de asesores pedagógicos en la SEP del estado de Michoacán.

^{**} Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Frida Díaz-Barriga Arceo y R. Hernández, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw Hill, México, 2001, p. 22.